

EL PROFESOR ALBERTO SILVA

Por R. de Mendonça

Bahía es la tierra de la cultura y de la nacionalidad por excelencia que bien mereció el epíteto de Virginia del Brasil.

De su seno manaron grandes corrientes del pensamiento y de la investigación al lado de los hombres de Estado disciplinadores de la vida jurídica y social y de los hombres de la Iglesia, disciplinadores de la vida espiritual.

Cuando, en pleno apogeo del Segundo Reinado, un joven impetuoso, obispo de Olinda, Fray Vital, levantó su voz de prelado contra los excesos de la regalía intervencionista, encontró eco en un bahiano ilustre, monseñor Antonio de Macedo Costa, entonces obispo de Pará y más tarde primado del Brasil.

Exponente de la oratoria, monseñor Macedo Costa fué maestro de Castro Alves y de Rui Barbosa, el mayor poeta y el mejor orador del Brasil, también nacidos ambos en la provincia de Bahía.

Cantada en prosa y verso, oyó desde los tiempos coloniales el verbo cálido del padre Antonio Vieira, gloria universal de la Compañía de Jesús, o las estrofas satíricas de Gregorio de Matos—el «Báca do Inferno»—, quien fustigó las costumbres de la ciudad del Salvador con la ironía y el acicate de Juvenal. Solamente le faltaba a la tierra privilegiada por el estímulo de fervores el trabajo de colmena de los hombres de ciencia.

En ese sector se hizo viva y famosa la tradición de la ciencia médica a través de toda la escuela de antropología y terapéutica centralizada en una histórica Facultad de Medicina, hoy integrada en la Universidad de Bahía.

De ahí salieron, entre otros, Nina Rodrigues y Arthur Ramos, dos destacados maestros de la africanología brasileña, siendo lamentable la muerte de Ramos, ocurrida el año pasado en París, ya que el ilustre investigador estaba en plena madurez y capacidad de producción.

Y por esa simbiosis, tan común en el terreno humanístico, buenos médicos se convierten en excelentes escritores. Digo *buenos* médicos porque de los malos sería natural que buscasen su «violen d'Ingress»...

El doctor Alberto Silva pertenece a esa primera estirpe: a la de los buenos médicos que se revelan magníficos literatos.

Profesor universitario, miembro de la Academia de Letras de Bahía, alterna los misterios de la Tisiología con los procesos secretos de la evolución histórica, de la que es investigador apasionado.

Es autor de numerosos trabajos, entre los cuales destacan las bellas monografías *A cidade do Tomé de Souza* y *Gloria e sofrimientos de Castro Alves*, que mereció un primer premio en referido concurso literario.

Pero, sobre todo, son amplios sus créditos como hispanista, ya que es autor de una extensa obra sobre *Juana la Loca*, que próximamente será editada por el Instituto de Cultura Hispánica. Tiene otros estudios sobre Felipe I y Cervantes, además de haber lanzado nuevas luces sobre el dominio español en Brasil.

Donde particularmente se manifestó su original trabajo es en lo que se refiere a la colaboración española en la construcción de la ciudad del Salvador.

La sangre de España participó activamente en esta gran tarea de erigir la ciudad más antigua y la primera capital del Brasil. Obreros humildes y destacados personajes, valientes marineros y jesuitas como Azpilcueta Navarro, Antonio Blásquez y la figura sin par de José de Anchieta.

Y es así que de un español—héroe olvidado de una misión de paz en las selvas del Brasil—se ocupará Alberto Silva, hijo ilustre de la ciudad del Salvador y, por eso, muy reconocido a la presencia de España en varios momentos decisivos de su larga historia.

NOTAS

- 1) A este respecto escribió Pedro Calmón: «es que, con la unión de las dos coronas, quedaban sin una divisoria hostil o marcada las colonias españolas y portuguesas de América, y así, sin límites que constituyesen barreras o baluartes, cerrándolas recíprocamente, pudo la penetración paulista campar, en un desarrollo heroico, por las regiones del Oeste y entrar por el Amazonas, hasta sus fuentes, la expedición triunfal de Pedro Teixeira, que, en 1639, estableció en la confluencia del Javari los foncines de la patria naciente». Y Gustavo Barroso concluye: «para el Brasil, durante los sesenta años del dominio español, no vino un gobernador general, no había autoridad de sangre castellana, y como la corona era la misma, en esa verdadera monarquía dual, sirvió eso de pretexto para olvidar en cierto modo el meridiano de Tordesillas, prosiguiendo los bandeirantes tenazmente, con sus entradas, rumbo a las vaquerías abandonadas del Sur, a los arazás desiertos del Oeste, a las intrincadas redes fluviales del Norte, señalando el perímetro del Brasil en la llamada anchura de la selva y en la sinuosa proyección de las costas, con la disculpa de que las tierras eran del mismo rey». (Sobre estas dos opiniones véase la revista *Santiago*. Río de Janeiro, noviembre de 1949.)
- (2) Ambrosio Pires, S. J.: *Cartas Avulsas*. Edición de la Academia Brasileira de Letras.
- (3) Azpilicueta Navarro, S. J.: *Idem*.
- (4) Antonio Blásquez, S. J.: *Idem*.
- (5) Alberto Silva: *Um Evangelizador Espanhol nas Selvas Brasileiras*. Revista *Santiago*. Río de Janeiro, agosto de 1950.
- (6) *Idem* *id.*
- (7) José de Anchieta entró en la Compañía el 1.º de mayo de 1551.
- (8) Antonio Blásquez: Carta de Salvador, de 4-8-1556.
- (9) Azpilicueta Navarro: «Ambrosio Pires queda al presente en Porto-Seguro con el hermano Blásquez.» Carta de 19-9-1553.
- 10) — Carta citada.
- 11) José de Anchieta: «... en la otra Capitanía, separada de esta última por el espacio de 180 millas, a que llaman Porto-Seguro, reside el padre Ambrosio Pires con el hermano Antonio Blásquez.» Carta de septiembre de 1554 desde Piratininga.
- 12) Alberto Silva: *op. cit.*
- 13) Luiz de Gran: «... y así quedan de la Compañía el padre Ambrosio Pires, el padre Antonio Pires, los hermanos Jono Gonçalves y Antonio Blásquez.» Carta desde Bahía el 27-12-1554.
- (14) Afranio Peixoto admite haber estado Blásquez en S. Paulo después de su fundación.
- (15) Seraffin Leite: *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*.
- (16) Afranio Peixoto: prólogo de *Cartas Avulsas Jesuíticas*. Edición de la Academia Brasileira de Letras.
- (17) — *Idem*.
- (18) Manoel de Nobrega: Carta de 1557.
- (19) — *Idem* *id.*
- (20) A. Blásquez: Carta de 10-10-1559.
- (21) — *Idem* *id.*
- (22) M. Nobrega: «... el padre Ambrosio Pires tiene a su cuidado una clase de los que más saben de Latín, quedando con Antonio Blásquez los que menos saben.» Carta de 1557.
- (23) A. Blásquez: Carta de 30-4-1558.
- (24) Leonardo Nunes: «Está bien aquí el padre Blásquez, que se encarga de la escuela de leer y escribir.» Carta de 26-6-1562.
- (25) Seraffin Leite: *op. cit.*
- (26) A. Blásquez: Carta de 30-4-1558.
- (27) — Carta de 13-9-1564.
- (28) — Carta de 10-9-1559.
- (29) Luis de Gran: Carta de 22-9-1561.
- (30) A. Blásquez: Carta de 19-9-1564.
- (31) Antonio Vieira: *Sermoes*.
- (32) A. Blásquez: Carta de 30-4-1558.
- (33) — Carta de 30-5-1564.
- (34) Francisco Pires, S. J.
- (35) A. Blásquez: Carta de 30-4-1558.
- (36) — Carta de 30-5-1564.
- (37) — *Idem* *id.*
- (38) — Carta de 13-9-1564.
- (39) — Carta de 10-9-1559.
- (40) — Carta de 30-5-1564.
- (41) — Carta de 13-9-1564.
- (42) Se conocen apenas nuevas cartas de A. Blásquez, habiendo gran probabilidad de que existan otras; estos nuevos documentos se escribieron sucesivamente en estas fechas: 4-8-1556, 30-4-1558, 10-6-1559, 10-9-1559 (dos cartas), 23-9-1561, 30-5-1564, 13-9-1564 y 9-5-1566.
- (43) A. Blásquez: Carta de 30-5-1564.
- (44) — Carta de 10-9-1559.
- (45) — Carta de 30-4-1558.
- (46) — Cartas varias.
- (47) — Carta de 10-9-1559.
- (48) — Carta de 9-5-1566.
- (49) — Carta de 10-9-1559.
- (50) — Carta de 4-8-1556.
- (51) — Carta de 10-6-1557.
- (52) — Carta de 30-5-1564.